

Brenda Suárez Alvarez

Blanca Gutiérrez Barba

Instituto Politécnico Nacional

Gánale al CO₂: Hábitos y Actitudes Pro Ambientales

Resumen

Palabras clave: cambio climático, educación, actitudes, hábitos sentido del lugar.

La mitigación al cambio climático representa uno de los más grandes desafíos ambientales por lo que es necesario impulsar cambios en las actitudes y en los hábitos que favorezcan la reducción de GEI. por medio de la sensibilización y otros esquemas de intervención.

El programa Gánale al CO₂ surge como respuesta a esta situación con el fin de empoderar a la comunidad educativa para incidir en temas de cambio climático y sustentabilidad. Los resultados del programa han reportado importantes logros en materia de mitigación, sin embargo, no se ha evaluado su impacto en las actitudes y los hábitos de los estudiantes.

Se parte del supuesto de que existe un vínculo estrecho entre las actitudes, la forma de actuar respecto al medio ambiente, y el sentido del lugar hacia la escuela expresado a través del apego, la identidad con el lugar y la participación.

“Gánale al CO₂: Hábitos y Actitudes Pro Ambientales”

Abstract

Key words: climate change, education, attitudes, habits, sense of place.

Mitigating climate change is one of the biggest environmental challenges so it is necessary to promote changes in attitudes and habits through education.

In México, the program *Escuelas bajas en emisiones: gánale al CO₂* emerges as a response to this situation and which aims are: GEI reduction and empowering educational community.

The results of this NAMA have showed great GEI reduction but impact of this program in attitudes and habits remain unstudied.

The theory of sense of place explains the link between attitudes, actions and sense of place expressed through attachment, place identity and participation at school.

“Gánale al CO₂: Hábitos y Actitudes Pro Ambientales”

Introducción

Desde principios de los años setenta se ha venido hablando de la existencia de una crisis ambiental que ha alertado a la comunidad internacional ante la pérdida de calidad de vida de la humanidad.

Frente a este panorama se han llevado a cabo diversos foros de discusión y diálogo para intentar dar solución a esta problemática. Una constante en estos espacios de debate ha sido el papel que desempeña la educación, considerada como una herramienta necesaria para la sensibilizar a la población y catalizar el cambio de los comportamientos nocivos hacia otros en pro del cuidado de los recursos naturales y la sustentabilidad.

Destaca por su relevancia la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) constituida en 1992 y cuyo principal objetivo es estabilizar las concentraciones de Gases de Efecto Invernadero (GEI) en la atmósfera con el fin de evitar daños irreversibles en el clima y el planeta (ONU, 2015). El artículo sexto de la

Convención es el que establece los compromisos en materia de educación, principalmente los relativos a la elaboración de planes de educación y sensibilización, la difusión de información sobre el cambio climático y sus efectos, así como la formación de científicos y técnicos especialistas en el tema (ONU, 1992).

Como resultado de las negociaciones que se han llevado a cabo en las COP, surgió en Bali (2008) la propuesta de las Acciones de Mitigación Nacionalmente Apropriadas (NAMA por sus siglas en inglés), como una medida para que los países en vías de desarrollo reduzcan sus emisiones de GEI. Dicha propuesta se consolidó primero en los Acuerdos de Cancún (2010) y posteriormente en la reunión de Durban en 2012 (GIZ, 2013).

El programa “Escuelas Bajas en Emisiones: Gánale al CO₂” está registrado como una NAMA en desarrollo, lo que significa que ya tiene objetivos específicos de mitigación en un sector en particular – el educativo- y que cuenta con el respaldo del gobierno pero busca financiamiento para capacitación o soporte de transferencia de tecnología (Tilburg & Bhasin, 2014). Esta iniciativa resulta novedosa y con un gran potencial pues redefine por completo el papel de la escuela en la resolución de los problemas ambientales, específicamente en el cambio climático.

Los resultados del programa han reportado importantes logros en materia de mitigación, sin embargo, no se ha evaluado en cuanto al impacto en las actitudes y los hábitos particularmente en términos de reducción de emisiones.

Por otro lado, la teoría del sentido del lugar se ha tomado como referente para demostrar que existe un vínculo muy estrecho entre los valores, motivaciones y actitudes, el

apego emocional, la identidad con el espacio y las formas de interactuar con él (Cincera, 2013; Guthey, 2014; Raymond, Brown, & Robinson, 2011). En otras palabras, el sentido del lugar es reconocido como un factor que interviene en la formación de conductas “ecológicas”, pues es este apego lo que influye en la forma en la que las personas actúan en él y lo que consideran valioso, así como las acciones que llevan a cabo para conservar dicho lugar (Guthey, 2014: 257).

Es por ello que se surge el interés por indagar la influencia sentido del lugar en la adopción de hábitos y actitudes pro-ambientales en los estudiantes que participan en el programa. En el presente trabajo se busca difundir los principales resultados obtenidos de la investigación realizada en el 2015, en la cual se tomaron como unidad de análisis a los estudiantes de la Secundaria Técnica No. 67 de la Ciudad de México, que participan en el programa en cuestión.

Descripción del programa “Escuelas Bajas en Emisiones: Gánale al CO₂”

Este programa surge en 2013 como resultado los compromisos internacionales adquiridos por México como miembro de la CMNUCC, (ONU, 2015), la firma de la Declaración de Lima sobre Educación y Sensibilización (CMNUCC, 2014) y de los Acuerdos de Cancún – ratificados en Durban- (GIZ, 2013).

En el ciclo escolar 2013-2014 comenzó la fase piloto de implementación del programa con estudiantes de educación básica y media superior (de 10 a 16 años), en 36 escuelas y nueve estados. En esta fase se pusieron a prueba la metodología y las herramientas para el registro de acciones y mitigación de emisiones. Participaron como instituciones financiadoras el Ministerio Federal para la Cooperación y Desarrollo

Económico de Alemania (BMZ), la Embajada Británica y el Ministerio Alemán de Asuntos Extranjeros (GIZ, 2014).

Los objetivos principales de este programa son contribuir a la lucha contra el cambio climático; reducir las emisiones de CO₂ en las escuelas; empoderar a los jóvenes para que sean parte de una estrategia contra el cambio climático; sensibilizar a la sociedad en temas de sustentabilidad propiciando cambios de hábitos; desarrollar una red de escuelas; y fortalecer las dinámicas locales y nacionales en materia de educación ambiental y cambio climático (GIZ, 2014).

Fundamentos teórico-conceptuales

El sentido del lugar

Las relaciones que establecen las personas con los espacios en los que se desenvuelven, así como la influencia que tienen las unas en los otros y viceversa, han sido objeto de especial interés de diferentes disciplinas científicas pero particularmente de la rama más humanista de la Geografía, desde donde se ha buscado comprender cómo es que se establecen los vínculos afectivos con los espacios, cuáles son los factores que intervienen en los procesos de significación, así como de qué depende la apropiación o no de un espacio en particular.

Ahora bien, el *sentido del lugar* es un fenómeno complejo que se refiere al conjunto de actitudes, significados y formas de experimentar un lugar (individual y colectivamente) determinado, que denotan sentimientos de pertenencia e interiorización, o “existential insiderness” (interioridad existencial) y que implica un vínculo fuerte y significativo con el lugar (Relph, 1976).

A grandes rasgos, el sentido del lugar desde la dimensión psico-social y cultural abarca tres grandes sub dimensiones: cognitiva, que se refiere a las creencias, percepciones e ideas respecto al lugar; afectiva, es decir las emociones y sentimientos; y conativa, sobre las intenciones de actuar de una u otra manera. A partir de dichas dimensiones se reconocen los siguientes componentes del sentido del lugar: apego, identidad y participación (Bartolo, 2012; Jorgensen, 2006; Halpenny, 2010; Vidal, y otros, 2013)

El apego al lugar se construye a partir de los vínculos afectivos que se establecen a través de las experiencias vividas, surge fundamentalmente del desarrollo de sentimientos positivos hacia el lugar tales como la sensación de seguridad, satisfacción, comodidad y bienestar (Bartos, 2012; Hidalgo & Hernández, 2001; Jorgensen, 2006). Por su parte la identidad comprende el concepto de sí mismo que desarrolla el sujeto a partir de los conocimientos, afectos y experiencias que adquiere en y con el lugar, así como de las creencias, percepciones, valores y características propias que definen al lugar (Carlisle, Kane, Solan, & Coe, 2014; Hernández, Martín, Ruiz, & Hidalgo, 2010). Finalmente la participación tienen que ver con el involucramiento activo e intencionado que denota un sentido de responsabilidad e inclinación para actuar en pro del mejoramiento del lugar (Ardoin, 2014; (Maya, 2004; Vidal, et.al, 2013).

Actitudes y Hábitos pro-ambientales

Las actitudes son parte del sistema socio-afectivo de las personas y se refieren a la tendencia psicológica a actuar de cierta manera frente a un objeto o estímulo particular que se puede presentar de forma real o simbólica (Ajzen, 2011, pág. 28; D'Arcais, 1990, págs. 18-19; Doron & Parot, 2004, pág. 31).

La formación de las actitudes involucra al menos tres grandes componentes: cognitivo, afectivo y conductual o conativo. A nivel cognitivo se ubican los conocimientos, ideas, juicios convicciones y creencias; el afectivo abarca las emociones sentimientos; y el conductual se relaciona con la intención a actuar de cierta forma ante una situación determinada (D'Arcais, 1990, pág. 31; Hernández, Martín, Ruiz, & Hidalgo, 2010).

Por otra parte, para fines de esta investigación se han tomado como indicadores del comportamiento a los hábitos, es decir aquellas acciones específicas aprendidas y repetidas continuamente que se vuelven parte de la cotidianidad (Doron & Parot, 2004, pág.278-279; Galimberti, 2002, pág. 549). De manera particular se consideran como hábitos pro-ambientales las actividades concretas a favor del medio ambiente (dentro y fuera de la escuela), las cuales se evaluaron a partir de las condiciones y características particulares de la escuela en la que se llevó a cabo el estudio.

Metodología

La presente investigación es de tipo descriptivo- correlacional cuyo alcance es establecer relaciones entre las variables propuestas (sentido del lugar, actitudes y hábitos pro ambientales).

Se diseñó un cuestionario para medir las actitudes se tomando como referencia la escala: General Ecological Behaviour (Kaiser, Wölfing, & Fuhrer, Environmental attitude and ecological behaviour, 1999); se adaptaron también algunos de los reactivos propuestos en la escala del Nuevo Paradigma Ecológico (NEP New Ecological Paradigm por sus siglas en inglés) (Dunlap, Van Liere, Mertig, & Jones, 2012). Se utilizó una escala de Likert de seis niveles.

El cuestionario consta de cuatro secciones. La primera abarca los datos de identificación del estudiante (Calle, Colonia, sexo, grado y edad) así como datos de corte socio demográfico (escolaridad y ocupación de los padres). Las siguientes secciones se refieren a cada una de las tres variables principales (actitudes: 30 reactivos), sentido del lugar (16 reactivos más dos preguntas abiertas) y hábitos pro ambientales (20 reactivos).

Este instrumentó se aplicó a una muestra representativa de 254 estudiantes, elegidos por muestreo aleatorio simple. Tomando en cuenta que el tamaño de los grupos es bastante proporcional se buscó seleccionar un promedio de 80 estudiantes por grado. Para el análisis de datos se empleó el programa estadístico SPSS versión 23.

Con el fin de comprender la cualidad de la relación entre las variables por medio de la triangulación, se aplicaron además entrevistas semi estructuradas a informantes clave y se llevaron diferentes momentos de observación participante. La información cualitativa se empleará para explicar los datos obtenidos con la aplicación del cuestionario.

Población

La EST 67 “Francisco Díaz de León” se ubica al Sur del Distrito Federal en la Delegación Coyoacan. Cuenta con los turnos matutino y vespertino, y la población del turno matutino es de 650 estudiantes. La escuela tiene una amplia trayectoria en materia de proyectos de educación ambiental, las iniciativas ambientales se han concentrado particularmente en la rehabilitación de áreas verdes, ahorro de energía y agua.

Resultados

De los participantes 49.2% hombres fueron hombres y 50.8% mujeres. En edades de los 10 a los 18 años, de los cuales el 71.2% se ubicaba en el rango de los 13 a los 15 años.

Respecto a la escolaridad de los padres de familia, un 30.3% de las madres se reportó con un nivel de secundaria, el 31.5% de preparatoria y un 13% con licenciatura. En el caso de los padres, el 7.1% con primaria, el 26.4% con secundaria, el 8% con preparatoria y el 11% con licenciatura. En ambos el porcentaje sin escolaridad es muy bajo (0.8%). Lo que de alguna manera nos refleja una cierta semejanza entre las características socio demográficas de los estudiantes.

Se obtuvieron los siguientes estadísticos descriptivos de las variables de interés, a partir del análisis agrupado de los reactivos de cada los componentes que las integran. Tal como se puede apreciar en la *Tabla 1*, el 50% de los estudiantes mostraron un perfil alto en cada una de las dimensiones del sentido del lugar, y un promedio por encima del valor medio. Destaca el valor del componente del apego. Ocurre algo similar con el perfil de actitudes, en el que componente afectivo es más alto. En lo que respecta a los hábitos, los valores son más bajos, el perfil es sólo unas cuantas décimas por encima del valor intermedio, y no se encontraron valores por encima de 5. Sobresalen las acciones vinculadas a las áreas verdes, que tal como se mencionó previamente es el ámbito de mayor interés ambiental para la escuela. No así el tema de residuos.

Variables demográficas, sentido del lugar, actitudes y hábitos

Se utilizó el coeficiente de correlación de Pearson (r), por considerarse más pertinente para comparar con otras investigaciones, y con un nivel de confianza del 95 y 99%.

En primer lugar, se buscaron las relaciones entre las variables de interés y los datos demográficos: edad, sexo, grado. En la *tabla 2* se exponen los resultados obtenidos. Se identifican correlaciones negativas y significativas aunque bajas entre la edad, el apego y el perfil del sentido del lugar. Es decir, que a mayor edad disminuyen los sentimientos de apego e identidad. De manera similar ocurre con el grado y el componente de participación, lo que hace pensar que conforme los estudiantes han pasado más tiempo en la escuela, menos desean participar. Esto difiere de otros estudios en los que los hallazgos apuntan a lo contrario y ubican que el tiempo de estancia en un lugar es un factor que influye en el desarrollo del sentido del lugar, por ejemplo: Devine (2015), Jorgensen (2006) y Pretty (2003).

Por su parte el sexo mantiene una relación, aunque baja, con el componente cognitivo y conativo de las actitudes, y un poco más alta y significativa (margen de error: 0.01) con el perfil de las actitudes en general ($r=.22$). Lo que significa que las mujeres manifestaron tener mayores conocimientos sobre el tema y expresaron estar de acuerdo con las afirmaciones acerca de su intención por actuar respecto a los problemas ambientales. Así también con los hábitos especialmente en el área de manejo de residuos y energía. En otras investigaciones se hallaron datos similares.

No se encontraron correlaciones significativas con el componente afectivo de las actitudes y con el de los hábitos relacionados con el cuidado y protección de las áreas verdes.

Sentido del lugar y actitudes

La *tabla 3* resume las relaciones de interdependencia encontradas entre la variable del sentido del lugar, sus dimensiones y cada uno de los componentes de las actitudes. El elemento cognitivo no resultó significativo en su relación con el sentido del lugar. En cambio los sentimientos aparecen altamente vinculados, sobre todo en la dimensión de participación ($r=.47$). Por otro lado, el aspecto conativo se relaciona fuertemente con cada uno de los componentes del sentido del lugar, aunque sobresale de igual manera la correlación con la participación ($r=.45$). En términos generales se encontraron altas y significativas correlaciones entre el perfil de las actitudes y el sentido del lugar ($r=.522$), lo que concuerda con los supuestos establecidos en para el desarrollo de la investigación.

Sentido del lugar y hábitos

De acuerdo con los datos que se muestran en la *tabla 4*, al correlacionar el sentido del lugar con los hábitos, se hallaron coeficientes significativos aunque bajos entre los hábitos sobre el manejo de residuos, el apego y la identidad. No obstante, sobresale la relación entre este campo de acciones y la dimensión de participación ($r=.54$) y el perfil del sentido del lugar ($r=.47$). Por su parte, las acciones de ahorro de energía también se vinculan de manera significativa con el apego y la identidad pero con mucho más fuerza con la participación ($r=.47$).

En cuanto al vínculo con las acciones de cuidado de las áreas verdes, sobresale la relación con la dimensión de la identidad ($r=.42$) y la participación ($r=.47$). Cabe señalar que las áreas verdes fueron reconocidas por los estudiantes como elementos relevantes para el apego, así como el factor más importante de identificación de la escuela. Lo que además

coincide con las características propias de la institución y las acciones pro-ambientales que ha implementado. En síntesis, se identifican datos que manifiestan la existencia de una robusta correlación entre los hábitos pro-ambientales y el sentido del lugar ($r=.53$).

Actitudes y hábitos

Por lo que se refiere a lo que ocurre entre las actitudes y los hábitos, como se puede apreciar en la *tabla 5*, en primer lugar, los conocimientos aparecen como una variable con una relación significativa pero con un valor bajo ($r=.24$) en comparación con el resto de las variables evaluadas. En cambio, los sentimientos muestran valores más importantes, particularmente con las acciones de residuos ($r=.48$) y ahorro de energía ($r=.45$). Llama la atención que la correlación con los hábitos orientados a las áreas verdes sea más baja, aunque igualmente significativa ($r=.37$). La intención para actuar se mantiene con coeficientes altos en residuos ($r=.45$) y energía ($r=.40$), pero también menor en áreas verdes ($r=.33$). De forma global el perfil de las actitudes se encontró altamente correlacionado con los hábitos ($r=.56$), y componente afectivo resultó el mayor predictor de hábitos pro-ambientales ($r=.52$).

Dimensiones del sentido del lugar

Con el propósito de conocer el nivel de influencia de cada una de las dimensiones del sentido del lugar en la construcción del mismo, se llevó a cabo el análisis a través del coeficiente correlación, resultando la identidad como el factor primordial ($r=0.931$), seguido por el apego ($r=0.909$) y por último la participación ($r=0.792$).

Conclusiones

En primer lugar, es importante mencionar que los datos encontrados llevan a concluir que efectivamente el sentido del lugar ejerce una influencia en la adopción de actitudes pro-ambientales.

Por otra parte, los conocimientos ambientales no resultaron significativos en la adopción de actitudes y hábitos pro-ambientales, mientras que el componente afectivo de las actitudes se mostró como un elemento importante.

De lo anterior se puede inferir que una estrategia para fortalecer el impacto de los programas de educación ambiental, particularmente en el comportamiento de los sujetos, requiere de promover el desarrollo del componente afectivo de las actitudes y sobre todo favorecer el desarrollo de la identidad con el espacio escolar y en consecuencia el sentido del lugar.

El sentido del lugar como elemento para comprender y enfrentar los problemas ambientales, necesariamente debe ir más allá de la relación con los espacios más cercanos y aspirar a la construcción de un “Sentido del planeta” como este lugar compartido por toda la humanidad (Devine-Wright, et. Al, 2015; Tuan, 2007). Aunque, vale la pena señalar que el desarrollo del sentido del lugar a nivel local es el punto de partida para un sentido más global.

Bibliografía

Ajzen, I. (2011). Nature and operation of Attitudes. *Annu Rev. Psychol*(22), 27-58.

- Ardoin, N. (2014). Exploring Sense of Place and Environmental Behavior at an Ecoregional Scale in Three Sites. *Springer Science + Business Media New York*.
- Bartolo, C. M. (2012). Lugar, sentido de lugar y procesos migratorios. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 58(1), 51-77.
- Bartos, A. (2012). Children sensing place. *Emotion, Space and Society*(9), 89-98.
- Carlisle, J. E., Kane, S. L., Solan, D., & Coe, J. C. (2014). Support for solar energy: examining sense of place and utility-scale development in California. *Energy Research and Social Science*, 3, 124-130.
- Cincera, J. &. (2013). Eco-schools: what factors influence pupils action competence for pro environmental behavior. *Journal of cleaner production*, 61, 117-121.
- CMNUCC. (2014). *Declaración Ministerial de Lima sobre la Educación y la Sensibilización*
- D'Arcais, G. F. (1990). *Diccionario de Ciencias de la educación*. (I. Gutiérrez Zuloaga, Ed.) Madrid: Ediciones Paulinas.
- Devine-Wright, P., Price, J., & Leviston, Z. (2015). My country or my planet? Exploring the influence of multiple place attachments and ideological beliefs upon climate change attitudes and opinions. *Global Environmental Change*, 30, 68-79.
- Doron, R., & Parot, F. (2004). *Diccionario Akal de Psicología*. Madrid: Akal Básica de Bolsillo.
- Dunlap, R., Van Liere, K., Mertig, A., & Jones, R. (2012). Measuring Endorsement of the New Ecological Paradigm: A revised NEP Scale. *Journal of Social Issues*, 56(3), 425-442.
- Galimberti, U. (2002). *Diccionario de Psicología*. México: Siglo XXI.
- GIZ. (2013). *Nationally Appropriate Mitigation Action (NAMA)*. Obtenido de <http://mitigationpartnership.net/sites/default/files/giz2013-en-climate-nama.pdf>
- GIZ. (2014). *Low Emissions Schools NAMA in Mexico: Scaling-up a local climate change education programme into a Nationally Appropriate Mitigation Action*. Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ).
- Guthey, G. e. (2014). Place and Sense of Place: implications for Organizational Studies of Sustainability. *Journal of Management Inquiry*, 23(3), 254-265.
- Halpenny, E. A. (2010). Pro- environmental behaviours and park visitors: the effect of place attachment. *Journal of Environmental Psychology*, 30, 409-421.

- Hidalgo, M. C., & Hernández, B. (2001). Place Attachment: conceptual. *Journal of Environmental Psychology*(21), 273-281.
- Jorgensen, B. S. (2006). A comparative analysis of predictors of sense of place dimensions: attachment to, dependence on and identification with lakeshore properties. *Journal of Environmental Management*tttt, 79, 316-327.
- ONU. (1992). *Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático*.
- ONU. (19 de 04 de 2015). *La ONU y el Cambio Climático*. Obtenido de <http://www.un.org/climatechange/es/>
- Pretty, G. H., Chipuer, H., & Bramston, P. (2003). Sense of place amongst adolescents and adults in two rural Australian towns: The discriminating features of place attachment, sense of community and place dependence in relation to place identity. *Journal of Environmental Psychology*, 23, 273-287.
- Raymond, C. M., Brown, G., & Robinson, G. (2011). The influence of place attachment and moral and normative concerns on the conservation of native vegetation. *Journal of environmental psychology*, 31, 322-335.
- Tuan, Y.-F. (2007). *Topophilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. España: Melusina.
- Vidal, T., Berroeta, H., Masso , A., Di Masso, A., Valera, S., & Peró, M. (2013). pego al lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación en un contexto de renovación. urbana. *Estudios de Psicología*, 3(34), 275-286.

Tabla 1

	Media	Mediana	Moda
Sentido del lugar			
Apego	4.7	5.2	6
Identidad	4.4	4.6	6
Participación	4.2	4.2	6
Perfil S.L	4.4	4.7	6
Actitudes			
Conocimientos	4.6	4.7	5.3
Sentimientos	4.6	5	6
Intención para actuar	4.4	4.5	4.17 ^a
Perfil Actitudes	4.5	4.6	3.97 ^a
Hábitos			
Residuos	3.4	4	4
Energía	3.9	4.1	4.1
Áreas Verdes	4.1	4.2	4.7
Perfil Hábitos	3.4	4	4

^a Existen múltiples modos. Se muestra el valor más pequeño.

Tabla 2

	Edad	Grado	Sexo
Apego	-.136*		
Identidad	-.147*		
Participación		-.138*	
Perfil Sentido del lugar	-.149*	-.135*	
Conocimientos		.180**	.167**
Intención para actuar			.155*
Perfil Actitudes			.220**
Residuos			.133*
Energía			.149*
Perfil Hábitos			.131*

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

*

Tabla 3

	Sentimientos	Intención para actuar	Perfil Actitudes
Apego	.416**	.324**	.461**
Identidad	.415**	.352**	.437**
Participación	.457**	.452**	.503**
Sentido del Lugar	.480**	.414**	.522**

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Tabla 4

	Residuos	Energía	Áreas Verdes	Hábitos
Apego	.354**	.331**	.347**	.405**
Identidad	.395**	.361**	.426**	.460**
Participación	.548**	.475**	.471**	.590**
Sentido del Lugar	.472**	.427**	.460**	.533**

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Tabla 5

	Conocimientos	Sentimientos	Intención para actuar	Actitudes
Residuos	.188**	.484**	.458**	.505**
Energía	.268**	.455**	.405**	.518**
Áreas Verdes	.154*	.370**	.331**	.377**
Hábitos	.247**	.525**	.480**	.564**

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Tabla 6

	Apego	Identidad	Participación
Sentido del lugar	0.909**	0.931**	0.792**

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).